

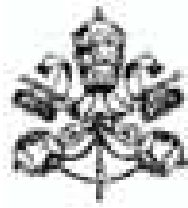
30 de enero al 5 de febrero de 2005
Año XXXI • Núm. 5

el  **visitante**
SEMENARIO CATÓLICO DE PUERTO RICO

A la Casa del Padre



MONSEÑOR ~ RICARDO
Surriñach



Delegación Apostólica en Puerto Rico

Santo Domingo, 20 de enero de 2005

Excelencia,

Reiterando mi expresión de pésame expresado anoche, tengo el deber de hacer llegar este mensaje de condolencia a Usted y la diócesis por parte de Su Santidad con motivo de la muerte de Monseñor Suriñach:

*“Monseñor Félix Lázaro Martínez
Obispo de Ponce*

Recibida la triste noticia del fallecimiento de monseñor Ricardo Antonio Suriñach Carreras, Obispo emérito de Ponce, ruego a Vuestra Excelencia que tenga la bondad de hacer llegar a los familiares del finado y fieles de esa diócesis el profundo pésame del Santo Padre quien, mientras ofrece sufragios por el eterno descanso del difunto Prelado, les otorga con afecto la confortadora Bendición Apostólica, como signo de fe y esperanza en el Señor resucitado.

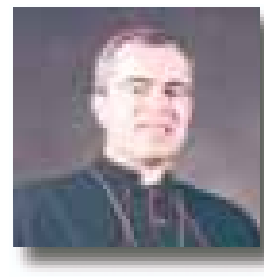
*Cardenal Ángel Sodano
Secretario de Estado
de Su Santidad”*

Con todos Ustedes tengo muchos gratos recuerdos de los encuentros con el finado Obispo Emérito de Ponce. Su entrega y compromiso pastoral, tanto con la Iglesia particular como con la Iglesia Universal, quedarán de inspiración para todos.

Reiterando mi participación en el dolor de la diócesis de Ponce, aprovecho la ocasión para saludarlo con sentimientos de fraterna estima, quedando de Su Excelencia Reverendísima devmo.

+Mons. TIMOTHY BROGLIO
Arzobispo Titular de Amiterno
Delegado Apostólico

A Su Excelencia Reverendísima
Monseñor Félix Lázaro Martínez, Sch, P.
Obispo de Ponce
Obispado-PO Box 32205
Ponce, PR 00732-2205



S.E.R. Mons. Roberto O. González Nieves, OFM

Arzobispo Metropolitano de San Juan de Puerto Rico
Presidente de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña

Sobre el deceso de Monseñor Suriñach

En nombre de los Obispos de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña y de nuestra feligresía católica queremos expresar nuestro más sentido pésame a la Iglesia particular de Ponce ante el lamentable deceso en la noche de hoy del Excelentísimo Monseñor Ricardo Suriñach.

No sólo Ponce ha perdido a su querido Obispo Emérito y nosotros hemos perdido a un hermano Obispo, sino que todo Puerto Rico ha perdido un valiente defensor del Evangelio y a un incansable promotor de la educación católica.

Confiamos que nuestras oraciones, elevadas al Señor Resucitado, a quien

tanto amó e imitó Monseñor Suriñach, encomendarán a la misericordia infinita el alma de nuestro querido hermano Obispo.

Sin duda, Monseñor Suriñach goza ahora de la plenitud de la vida en el Señor Jesús Resucitado, a quien él sirvió y se entregó firme y fielmente, dando auténtico testimonio de vida cristiana.

Le pedimos al Todopoderoso que acoja en su Misericordia a Monseñor Suriñach quien con un corazón generoso de Pastor y nobleza de alma sirvió a su querida Diócesis de Ponce y a la Conferencia Episcopal Puertorriqueña.

Que el alma de Monseñor Suriñach descanse eternamente en paz.



En la Misa exequial, Monseñor Roberto González Nieves ante el ataúd que contiene los restos mortales de Monseñor Ricardo Suriñach. Sobre el mismo descansa una casulla, la mitra, el báculo y el Libro de los Evangelios.

Mensajes



Notas del director



José R. Ortiz Valladares, Ph.D.

Monseñor Ricardo Suriñach Carreras Buen pastor de tu santa grey

Desde su partida a la casa del Padre han surgido en mi memoria innumerables recuerdos de los encuentros que tuve con Monseñor Ricardo Suriñachh Carreras; desde el momento de la entrevista de trabajo junto a Monseñor Álvaro Corrada del Río en el 2000, hasta la última visita al hospital acaecida a mediados de diciembre. En tan corto periodo se sucedieron hitos en su vida –su nombramiento como Obispo de Ponce, la ordenación de su obispo coadjutor, Monseñor Feliz Lázaro, entre otros- que propiciaron un conocimiento más profundo de este gigante del amor a Jesucristo y su Iglesia.

El obispo de Ponce, Monseñor Lázaro, recordaba en la Misa Exequial del 21 de enero que en el día de su ordenación episcopal “les confieso que pocas veces había visto a Monseñor Suriñachh con aquella alegría de

espíritu, con esa plenitud de gracia, como el día de la ordenación, en el que se le escapaba por los poros la plenitud episcopal, al trasmitirla a su sucesor, a mi persona...” Y es que Monseñor Suriñachh desbordaba celo pastoral por el magisterio de la Iglesia, la santificación de la grey encomendada y el ejercicio de un gobierno ordenado en la diócesis.

Sus palabras constituían un dardo testimonial de su esperanza fundada en Cristo. Su ejemplo de tantos años de inquebrantable fidelidad a su ministerio, un aliento de fe y caridad en estos tiempos de tanta incredulidad, apostasía silenciosa y lejanía de Dios.

A Monseñor Suriñachh se le distinguía de forma especial por “su compromiso con la educación, la defensa de la familia, su

oposición firme al aborto y a los atentados contra la vida, su sensibilidad social, su generosidad hacia los necesitados... su preocupación pastoral, los retiros de los sacerdotes, el amor por la liturgia, la preparación de buenos lectores...” reza la homilía de Monseñor Lázaro de la misa exequial.

De todas esas características podemos dar fe y cabe añadir su compromiso por un periodismo veraz, ágil y comprometido como el que aspiramos en El Visitante. Monseñor era un asiduo (celoso) lector de este periódico y sus amables, precisos y prudentes consejos siempre ayudaron a mejorar esta andadura de formar en la fe a los católicos y a todas las personas de buena voluntad. Desde el cielo, con Cristo dueño y señor de la historia, su colaboración será aún más eficaz.

Ampliando



P. Efraín Zabala, editor

Recuerdo y Plegaria

Monseñor Ricardo Suriñach Carreras, obispo emérito de la Diócesis de Ponce, ha ido a morar a la Casa del Padre Dios a quien sirvió por muchos años con amor y decidida entrega. Su vocación sacerdotal fue un sí sin reservas, en estuche de obediencia y fidelidad a la Santa Madre Iglesia. Su ministerio episcopal, enmarcado en la luminosidad de su espíritu, no opacó su personalidad en ascuas fraternales. Su mente intuitiva y audaz, era un toque brillante para el análisis corpulento y tierno de sus convicciones, para el brindis terrenal que fluye entre burbujas de misterio y retos emancipadores.

Portaba Monseñor el equipaje eclesial como un tesoro vivencial, con el donaire propio de los que han cenado con el Señor Jesús a orillas del mar de la esperanza. En medio de otras invitaciones para navegar en el mundo profesional y en el éxito terrenal, él escogió entrar por la puerta estrecha y puso

las manos sobre el arado sin volver la mirada atrás. Como era seguidor de la Palabra Hecha Carne se hizo entusiasta de la plática amena, de los detalles que adornan la existencia, de los por qué vivos y esclarecedores. Vivía en Ponce, pero su radar vivo recogía las noticias de la isla entera que condimentaba con su genial perspectiva y lucidez. Siempre se codeó del argumento inmerso en citas de alto calibre porque se amparaba en una verdad más amplia extraída de los escritos de los Sumos Pontífices y de aquellos pensadores que pulen la idea y esclarecen el pensamiento.

En todo momento mantuvo su uniforme de eclesiástico a tiempo completo, sin obviar la realidad como agenda y directriz. Los acontecimientos de la Iglesia Universal, como los de su tierra, Puerto Rico, fueron avivamiento solemne para exponer su cátedra con cautela y prudencia y proponer soluciones adecuadas al hombre y su circunstancia.

Su egregia figura y su mente ágil convergían en el amado manantial de una salud óptima. Al renunciar a su silla episcopal, sintió el aguijón de la enfermedad agobiante. Los últimos meses de su estadía en esta tierra fueron un vía crucis perenne, una continua lucha por descifrar la voluntad de Dios que quemaba su cuerpo y su alma. Esos días de dolor constituyeron un cedazo de virtud, una ferviente oración para mantenerse firme en la noche oscura de la vida.

Descansa en paz el Obispo que desgranó su vida en la Diócesis de Ponce.

Elevamos una plegaria por el alma del que encomendó a muchos en sus oraciones y supo inmolarse en el servicio a la Iglesia. Nuestras oraciones se elevan sobre el horizonte como un agradecimiento fraternal y un anhelo de que el Señor le vista con el alba de la resurrección.

Mensajes



Por el interés y actualidad que revisten las palabras de Monseñor Ricardo Suriñach para la historia, reproducimos la entrevista que publicamos en la edición del 30 de marzo -5 de abril de 2003

“Miro con ilusión dedicarme a otros servicios en la Iglesia, dejando a Monseñor Lázaro que desarrolle su responsabilidad de servir como Obispo de Ponce”

Entrevista a Mons. Ricardo Suriñach Carreras, Obispo de Ponce

José R. Ortiz Valladares

El primero de abril cumple sus 75 años. Según el Código de Derecho Canónico, debe presentar su renuncia. Hace un año el Papa Juan Pablo II asignó a Mons. Félix Lázaro, Sch. P., como Obispo Coadjutor. Presentamos la primera parte de esta entrevista a Monseñor Suriñach sobre sus años de seminarista hasta su nombramiento como Obispo de Ponce.

¿Cómo fue el despertar a su vocación sacerdotal en la juventud?

Nos debemos remontar a los años 40. Afortunadamente nací de una familia cristiana, muy devota. Mi padre murió muy joven. No tuve hermanos ni hermanas, soy hijo único. Pero mi madre se ocupó de mantener la responsabilidad de la educación. Ella nunca contrajo matrimonio luego, aunque quedó viuda muy joven.

Teníamos una amistad con los sacerdotes redentoristas de la parroquia que durante la larga enfermedad de mi padre iban a confesarlo y a darle la Comunión. Ese trato con los Padres Redentoristas me hizo atractiva la imagen de los sacerdotes. Monseñor McManus era el párroco cuando por fin decidí pedir la admisión al Seminario. El obispo de Ponce entonces era Monseñor Willinger que también había sido párroco de Mayagüez, redentorista, y conocía a mi familia, de modo que todo se facilitó en ese sentido.

¿Cómo fue ese proceso?

En un principio tuve las dudas propias de un joven que siente vocación, el cual también contempla como otra avenida para su vida digamos el matrimonio. Luego sucedió algo que de algún modo me indicó el camino. Yo tocaba el piano desde pequeño. Un día el profesor Balbino Trinta, Q.E.P.D., me dijo que el sacerdote de Hormigueros - del Santuario- le había preguntado si tenía algún alumno que pudiera ayudarlo amenizando las Misas y acompañando al coro con el órgano del Santuario. Así pues me acerqué a aquel sacerdote, que era el párroco de Hormigueros entonces, y ahí fue, diría yo, el momento de la decisión. Dios nuestro Señor lo arregló todo y me fui al Se-

minario. Para mi madre, siendo yo su hijo único y el único apoyo que tenía, no fue fácil. No porque no tuviera ella la religiosidad propia, sino por la realidad de su viudez. Luego en la vida, Dios provee y pude atenderla hasta su fallecimiento.

¿Cómo fue su preparación de seminarista?

En el año '47 a Monseñor Willinger le pareció que lo mejor era que yo fuera a Estados Unidos. Yo era estudiante universitario en Mayagüez y estaba terminando mi primer año en Ciencia. Me fui a un Colegio que lleva la Orden Franciscana en Nueva York. Allí trataron de enseñarme el latín y el griego; pero el inglés que yo tenía entonces no era realmente un vehículo para aprender otros idiomas. En ese ínterin Monseñor Willinger fue trasladado a California y Monseñor Vasallo, un sacerdote de San Juan, estuvo de Administrador de la Diócesis de Ponce en lo que se nombraba al Obispo. Me comuniqué con él y me permitió regresar a Puerto Rico.

Fui al Seminario de la Calle del Cristo, el antiguo Seminario San Ildefonso. El Padre Francisco Domeño, sacerdote paúl y rector de entonces, me acogió para ir aprendiendo exclusivamente el latín y griego, sin otras asignaturas. Gracias al Padre Domeño pude poner en camino mis estudios ya que todo se enseñaba en latín. Había que hablar, escribir y responder en clase y en los exámenes orales en latín.

Vino al Obispado de Ponce Monseñor McManus y junto con Monseñor Davis, que era el Obispo de San Juan (sólo existían estas dos diócesis), consiguieron que los padres jesuitas que entonces estaban empezando la Casa de Ejercicios Manresa, suspendieran por un tiempo los ejercicios espirituales para acoger a los seminaristas. Así el Seminario fue trasladado a Casa Manresa que luego fue ampliada para poder tener seminario y casa de ejercicios. De ahí pasé al Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino en República Dominicana. Allí completé mi filosofía, tres años, y mi teología, cuatro años.

¿Cuándo se ordenó?

En el '57 regresé de la República Dominicana y me ordenó Monseñor McManus en la Catedral de Ponce un 13 de abril, un sábado anterior, el día antes, del Domingo de Ramos. Esa Semana Santa Monseñor McManus me indicó que fuera a ayudar al Padre José Antonio Aponte, el párroco de San Sebastián. Fui a Mayagüez a cantar mi Misa Solemne el martes de Pascua y luego regresé al Seminario para acabar el curso para y entonces volver a San Sebastián. Estuve 14 meses allí de Vicario. De



allí pasé a Maunabo donde estuve ocho años inolvidables como párroco y luego vine a Ponce en el '66. Aquí estoy desde entonces directamente con la Universidad y la Diócesis.

¿Por qué decide ser padre diocesano?

En esa época venían muchos sacerdotes de los Estados Unidos, redentoristas. No nos orientábamos hacia la vida religiosa pensando que si yo entraba a la Congregación de los Padres Redentoristas, eso significaba que venía uno menos de los Estados Unidos. Pero si yo me iba a la Diócesis venía uno de Estados Unidos y, en lugar de uno, seríamos dos sacerdotes al servicio.

Tuve siempre muy buena relación con los religiosos, además fui formado por los Jesuitas. Vivir todos esos años bajo el mismo techo con los Padres de la Compañía deja una marca en el corazón y en la mentalidad y espiritualidad de cada uno.

Yo soy muy amigo de los ejercicios espirituales de San Ignacio y todos los meses me reúno con un grupo de sacerdotes y hacemos un día de retiro. En enero doy una semana de ejercicios espirituales a los sacerdotes que quieran venir y algunos laicos que nos han acompañado alguna vez. De modo que, sí, conozco lo que es la vida de religiosos, la estimo, la admiro y la comprendo, pero no era para mí. También después, más adelante, esto es digno de mención, sentí deseos de ser jesuita y llegué a tratar el asunto con los directores. Pero vine a Mayagüez de vacaciones y me di cuenta que realmente el Señor no me podía pedir esta vocación dejando a mi madre desamparada. En ese entonces los religiosos no podían ayudar a sus padres como se hace hoy. Me siento cómodo porque el Señor me llevó por este camino y he seguido la vida de sacerdocio diocesano lo mejor que he podido hacerlo.

Su padre murió cuando era muy joven y su mamá, ¿estuvo con usted hasta que fue sacerdote?

Sí, ella estuvo en mi ordenación sacerdotal. Cuando Monseñor McManus me asignó a Maunabo iba a estar sólo. Era relativamente joven, 30 años, iba a tener que depender de personas que cocinaran, lavaran, plancharan, limpiaran la casa y demás. Mi madre, generosamente, me dijo que si estaba bien, ella cerraba la casa de Mayagüez y se iba conmigo de dueña de casa a la casa parroquial de Maunabo. Pero yo no podía dar ese paso sin hablar con Monseñor McManus, sin pedirle su autorización. Cuando fui a verle le expliqué la situación y le dije que mi madre, que él conocía, estaba disponible para cerrar la casa de Mayagüez e irse conmigo. Monseñor McManus se sonrió, me miró y me dijo: "No, yo no le voy a dar ese permiso que usted me pide, le voy a dar la bendición a su mamá y a usted."

Estuvimos en Maunabo ocho años. Cuando nos tocó venir a Ponce, tuve que presentarle el mismo caso a Monseñor To-

rres Oliver que era el obispo. Cuando le planteé el asunto me dijo: "Si ustedes pueden adquirir o alquilar una casa en Ponce, puedes vivir con tu madre". Entonces compramos una casa a la que mi madre le tenía siempre el ojo puesto. Era al lado de la casa de una prima y cuando la veníamos a visitar siempre me decía: "Esa casa me gustaría comprarla" y terminamos comprándola.

Allí estuvimos desde el '66 hasta que mi madre murió en el '77. Por tanto, mi madre estuvo en mi ordenación episcopal también. Y yo me quedé viviendo con ella como Obispo Auxiliar de Ponce hasta que ella falleció. Entonces Monseñor Torres Oliver me invitó muy generosamente a vivir en su casa y aquí estoy desde que murió mi madre.

¿Vino a la Universidad Pontificia en calidad de profesor?

No. Yo estuve enseñando en Guayama del '60 al '66 part-time, religión. Pero cuando me pidieron Monseñor McCarrick y Monseñor Torres que viniera, era para trabajar en la Administración. Yo vine a Ponce de ayudante ejecutivo de Monseñor McCarrick, el Presidente. En la Universidad hubo una serie de cambios y llegué a ser Vicepresidente de Asuntos Académicos. Ahí estaba cuando el Santo Padre me nombró Obispo Auxiliar. Siendo Obispo Auxiliar de Ponce junto a Monseñor Torres, pasaron veinticinco años...

Sí, veinticinco años, desde el 1975 hasta el 2000. Coincidió que Monseñor Torres cumplía sus 75 años y presentó su renuncia. Yo celebré mis veinticinco años de obispo y entonces el Santo Padre decidió que yo fuese el sucesor de Monseñor Torres en la diócesis. Como sabemos todos, era por corto tiempo porque al fin y al cabo ya yo estaba como quien dice cercano a mis 75 años, que de hecho cumpla el 1 de abril de 2003 si Dios quiere.

Durante esos veinticinco años, ¿en qué trabajó particularmente?

Con Monseñor Torres, fui Vicepresidente de la Conferencia Episcopal, siendo él Presidente, Vice-Gran Canciller de la Universidad y miembro de la Junta de Síndicos. En la Diócesis, el Señor Obispo delegó en mí las visitas pastorales, las confirmaciones y ser Vicario del Clero. A los 20 años de estar de Vicario del Clero le pedí a Monseñor Torres le diera un respiro a los sacerdotes nombrando a otra persona. Aparte de eso he presidido el Secretariado Inter-diocesano por estos 27 años. También, al fallecer Monseñor Grovas, me escogieron para ser presidente de la Comisión de Ecumenismo y de la Comisión de Cultura y Doctrina de la Fe.

¿Cómo fueron esos veinticinco años bajo la guía de Monseñor Torres?

Con Monseñor Torres, antes de que fuera Obispo, ya tenía muy buena relación. Coincide que su madre y la mía nacieron en Maricao, donde eran amigas. De hecho cuando a

Monseñor Torres lo nombraron Obispo de Ponce yo fui Maestro de Ceremonia en su ordenación episcopal. Cuando me llamó un día a casa y me dijo que el Nuncio Apostólico estaba esperando que él lo llamara para decirle si yo aceptaba ser Obispo Auxiliar de Ponce, fue para mí una sorpresa inesperada. Yo creía que iba a seguir en la Universidad Católica hasta mi jubilación en la administración o en salón de clases. De esa entrevista surgió que yo fuera Obispo Auxiliar. Él me ordenó Obispo y hemos trabajado mano a mano, siendo como somos de distinto carácter y manera de ser. Naturalmente, siempre escuchaba mis opiniones pero las decisiones las tomaba él, siendo el sucesor de los Apóstoles y responsable de la diócesis durante esos años. De modo que así fue que funcionamos, muy bien, gracias a Dios.

En vista de que pronto cumplirá 75 años y por obligación tiene que entregar el cargo de Obispo, ¿qué se siente por un lado y cuál sería el consejo para el próximo obispo?

Respecto a la edad y al retiro compulsorio, de acuerdo con la Ley Canónica, yo diría que todo Obispo debe estar en actitud de saber que ese momento llega, tienen que orar mucho para que ese momento no sea de crisis. Tienen que ir pensando a qué dedicarse si es que tiene buena condición de salud. Yo por lo menos, ya me dediqué a buscar trabajo y ya me comuniqué con la Decana del Colegio de Educación de la Universidad Católica para volver a la cátedra donde estaba antes. Ya estoy invitado para las reuniones que va a tener el Colegio para la revisión del Currículo porque ella quiere que participe en ese aspecto cosa que cuando regrese a la cátedra esté más al día con la revisión curricular del Colegio.

Gracias a Dios el Santo Padre ha sido tan bondadoso que recibió favorablemente la petición que le hice de un Obispo Coadjutor y el que ha sido nombrado es mi amigo de muchos años, Monseñor Lázaro. Para mí es una manera de sucesión armónica donde Monseñor Lázaro va asumiendo las responsabilidades. Yo miro el retiro del cargo como un cambio de responsabilidades en la Diócesis y estaré al lado de Monseñor Lázaro en lo que él disponga y por supuesto, lo que el Santo Padre desee. Me siento muy tranquilo en este momento de transición y lo miro con gran ilusión para dedicarme, como he dicho, a otros servicios a la Iglesia y dejando a Monseñor Lázaro que desarrolle su responsabilidad de servir como Obispo en la Diócesis de Ponce. De paso tengo que decir que es una gran Diócesis y el clero es un clero que estimo mucho y admiro y deseo que esto siga así.

(La próxima semana publicaremos un perfil personal de Monseñor Suriñach y su labor pastoral.)

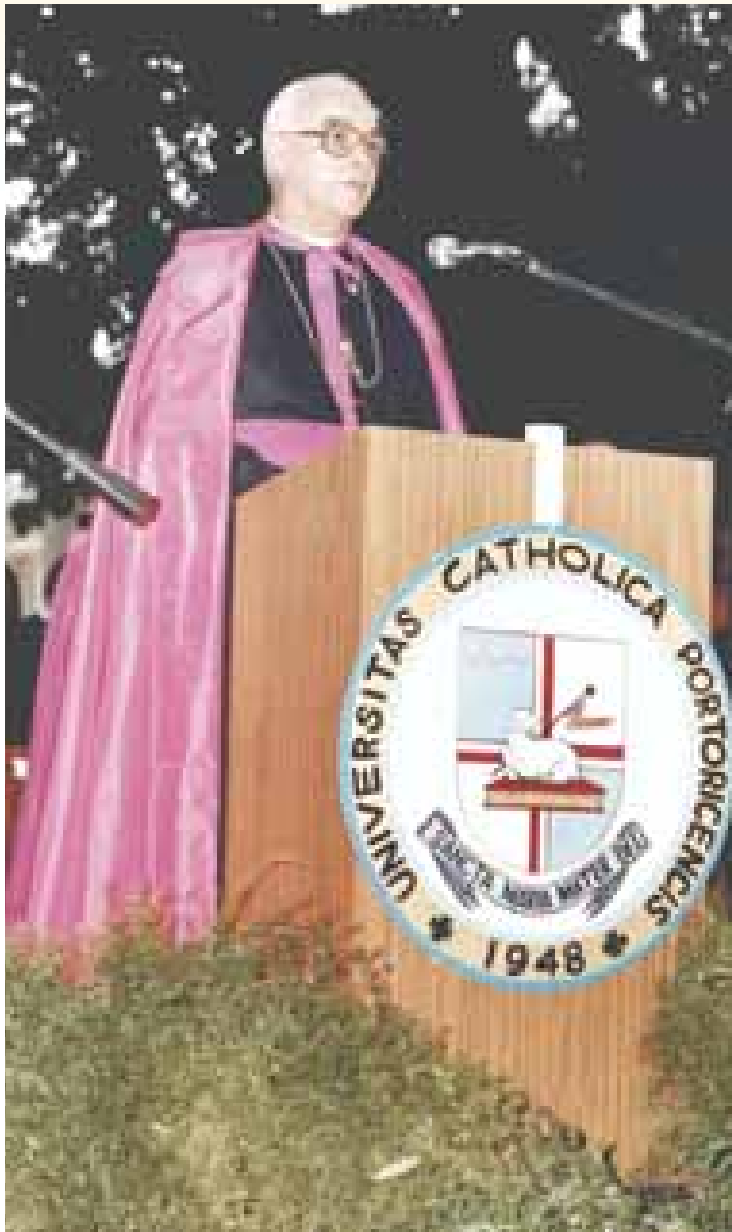


Mons. Ricardo Suriñach, Obispo de Ponce

Mons. Félix Lázaro, Sch.P. Obispo Coadjutor de Ponce

Mons. Fremiot Torres Oliver, Obispo Emérito de Ponce

Contra viento y marea Monseñor Suriñach



Vivian Maldonado Miranda
entrevistas@elvisitante.biz

Enfermó su corazón, sus pulmones, sus riñones...pero nunca su espíritu. Cada momento fue decisivo para el equipo médico. Mientras tanto, las oraciones de los fieles lo acompañaron hasta el fin.

“Hace meses se llevó a sala de operaciones. Tenía sangrado por úlceras en el intestino. Pero eso se resolvió”, comentó a El Visitante el doctor Julio Peguero, cirujano en el Hospital San Lucas II de Ponce. Para aquél entonces, el doctor explicó que se le removieron tres cuartas partes del intestino grueso.

El cuadro clínico de Monseñor incluía una infección en una válvula del corazón, de la que se recuperó y regresó al obispado, según detalló el cirujano. Al poco tiempo, Monseñor ingresa de nuevo al hospital con una infección por una úlcera de presión.

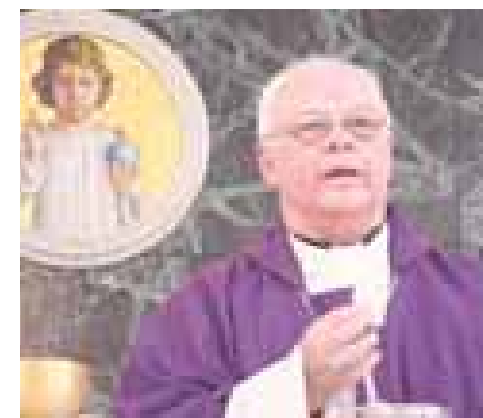
Peguero explicó que Monseñor Suriñach mejoró y comenzó la terapia física. Sin embargo, el efecto de los antibióticos en la flora intestinal

impedía que el cuerpo se adaptara a la operación del intestino, lo que ocasionó una baja en el potasio. A esto, le siguió una depresión que menguó sus deseos de levantarse de la cama, en donde permaneció con artritis severa.

El cirujano señaló que el permanecer acostado ocasionó que se acumularan secreciones en los pulmones, lo que siguió de una pulmonía.

Días antes del descenso de Monseñor Suriñach, su sacerdote y amigo Monseñor Juan Rodríguez Orengo, confirmaba a El Visitante el estado crítico en el que se encontraba el Obispo. “Toda la diócesis está orando. La gente no esperaba que la situación fuera tan difícil”, expresó Monseñor Orengo.

La salud de Monseñor Suriñach continuó en un estado delicado los días siguientes. El miércoles 19 de enero de 2005 sufrió varios paros cardíacos y sus riñones dejaron de funcionar. El doctor Heriberto Bourdon, médico de cabecera del Obispo por los últimos tres años, confirmó su muerte.



La gran familia de

Librería Católica **Anawim**

Nos unimos a la pena que embarga al pueblo de Ponce y todo Puerto Rico ante la partida del queridísimo
Mons. Ricardo Suriñach

“El que quiera servirme, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servidor.

Y al que me sirve, el Padre le dará un puesto de honor.

Jn 12,26

Arecibo: 878-8844
Bayamón: 269-3222
Carolina: 701-6310
Guayama: 866-2001



Manatí: 884-2382
Mayagüez: 832-8844
Ponce: 840-8992
Vista Azul: 879-1873
(Arecibo)

Novenario

Como es la costumbre en nuestro pueblo cristiano, se celebrará el Novenario de Rosario por el eterno descanso del alma de Monseñor Ricardo Suriñach Carreras, en la Parroquia Cristo Rey, en La Rambla, Ponce, a partir del lunes 24 de enero, a las 7:00 p.m.

*El Movimiento de Comunión y Liberación
agradece al Señor la gracia de la paternidad de
Mons. Ricardo Suriñach
su dedicación total a Cristo y a su Iglesia.*

Ponce, 20 de enero de 2005

Estampas de su vida I

MONSEÑOR RICARDO Suriñach



Ricardo Suriñach Carreras en sus años de juventud.



Monseñor Suriñach junto a su madre, Esther Carreras, frente a su hogar de infancia en Mayagüez. (Fotos suministradas)



Ricardo Suriñach fue ordenado sacerdote el 13 de abril de 1957 por Monseñor James Edward McManus.



Foto de Padre Ricardo Suriñach cuando celebró su primera Misa tras ser ordenado sacerdote.



Monseñor Suriñach junto a Monseñor Fremiot Torres Oliver en una marcha pro-vida en Ponce.



Monseñor Suriñach bendice a los animales, según su costumbre, con ocasión de la fiesta litúrgica de San Francisco de Asís el 4 de octubre.

MONSEÑOR RICARDO Surinach

- 1928** Nace Ricardo Surinach Carreras el 1 de abril, en Mayagüez, Puerto Rico
- 1947-48** Estudia Lenguas y Literatura Clásica en St. Donaventure College, Olean, N.Y.
- 1948-50** Estudia Lenguas y Literatura Clásica en el Seminario San Ildefonso
- 1950-53** Estudia y obtiene un Bachillerato en Filosofía en el Seminario Santo Tomas, República Dominicana. (Afiliado a la Universidad Católica de Washington, D.C.)
- 1953-57** Estudia y obtiene un Bachillerato en Teología en el Seminario Santo Tomas, República Dominicana.
- 1957** Se ordena sacerdote en Ponce, Puerto Rico, el 13 de abril.
- 1957-58** Coadjutor Parroquia San Sebastián
- 1958-66** Párroco de Maunabo
- 1960-66** Lecturer en Teología UCPR –Centro de Guayama
- 1960-74** Ocupa el puesto de Capellán en la Guardia Nacional de Puerto Rico (Grado de Comandante)
- 1962** Se hace “Basic Officer” en U.S. Army Chaplain School y obtiene orientación en Fort Slocum, N.Y.
- 1965-66** Consultor Diocesano de Caguas
- Miembro de la Comisión Planificación Diocesana de Caguas
- 1965** Toma un curso para ser Oficial Avanzado en U.S. Army Chaplain School
- 1966-67** Ayudante Ejecutivo del Presidente de la Universidad Católica de Puerto Rico, Ponce (UCPR)
- 1966-68** Obtiene un Bachillerato en Ciencias Sociales de la UCPR
- 1966-70** Instructor Ciencias Sociales en la UCPR
- 1966-67** Administrador Emisora WEUC en la UCPR
- 1967-68** Vicepresidente de la Oficina de Desarrollo en la UCPR
- 1967** Consultor Diocesano en Ponce
- 1967-70** Miembro Ex officio del Senado Universitario de la UCPR
- 1968-70** Vicepresidente Asuntos Estudiantiles de la UCPR
Termina una Maestría en Orientación en la UCPR
- 1968** Juez pro Sinodal de la diócesis de Ponce
- 1969** Miembro del comité electo por el Senado Universitario para nominación de candidatos a la Presidencia de la UCPR
- 1970-72** Estudia un doctorado en Consejería en Fordham University, New York
- 1970-73** Catedrático Auxiliar en Educación de la UCPR
- 1973** Electo Senador por acumulación de la UCPR
Catedrático Adjunto en Educación en la UCPR
- 1973-74** Presidente Comité a cargo de coordinación de la celebración 25 Aniversario fundación UCPR
Miembro Comité de Finanzas del Senado Universitario de la UCPR 1973-74
Miembro comité revisión propuesta de estudios de Economía Doméstica de la UCPR
Miembro comité estudio Maestría en Bellas Artes de la UCPR
- 1974** Decano Colegio de Artes y Humanidades de la UCPR
Vicepresidente Asuntos Académicos de la UCPR
- 1975** Obispo Auxiliar de la Diócesis de Ponce
Vicario General de la Diócesis de Ponce
Miembro de la Junta de Síndicos de la UCPR
Vice Gran Canciller de la UCPR
- 1976** Presidente de la Comisión de Educación de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña (C.E.P.)
Presidente del Secretariado Interdiocesano de Educación Católica (S.I.E.C.)
- 1976-80** Presidente de la Comisión de Vocaciones y Seminarios de la C.E.P.
- 1977** Presidente de la C.E.P. en la Comisión Mixta de Obispos y Superiores Mayores Religiosos
- 1979-80** Miembro del Departamento para Religiosos de la Comisión Ecuménica Latinoamericana (CELAM)
- 1982** Vicepresidente Conferencia Episcopal Puertorriqueña
- 1983** Ex alumno distinguido UCPR –20 de febrero
Miembro del Departamento de Educación Católica del CELAM
- Delegado al Sínodo de Obispos
- Preside la visita de los Obispos Puertorriqueños a la Santa Sede, Roma
- 1986** Observador representante de la C.E.P. a la reunión de la Conferencia Nacional de Obispos de Estados Unidos
- 1989** Delegado de las Universidades Católicas de Puerto Rico al Encuentro Internacional de Roma
- 1990** Asiste a reunión para el estudio del problema del SIDA entre los puertorriqueños, auspiciada por la Oficina del Comisionado Residente de Puerto Rico en Washington con el patrocinio de la Oficina del Gobernador de Puerto Rico en Washington.
Asiste a reunión para el estudio del problema del SIDA en los países del Tercer Mundo convocado por el Instituto PANOS Washington.
- 2000** Es elegido Obispo de Ponce el 10 de noviembre e instalado el 30 de noviembre
- 2005** Muere en Ponce el 20 de enero.

Asociaciones a las que perteneció

Phi Delta Kappa (Sociedad Internacional de hombres en Educación), Phi Alpha Theta (Sociedad honoraria nacional de Historia), Pi Genma Mu (Sociedad honoraria nacional en Ciencias Sociales), Caballeros de Colón (4to. Grado –miembro fundador –Consejo Cristo Rey), Asociación de la Guardia Nacional, American Personnel and Guidance Association, Club de Oficiales de la Guardia Nacional de Puerto Rico, Club de Oficiales de Fort Allen, American Association of University Professors, American Association for Higher Education, Socio Honorario del Club Náutico de Ponce, Caballero Orden Ecuestre Santo Sepulcro de Jerusalén

Otros puestos que ocupó

Presidente de la Junta de Síndicos de la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico, Presidente de la Comisión para Asuntos Académicos de la Junta de Síndicos de la UCPR, Vice Gran Canciller de la UCPR, Presidente del Secretariado Interdiocesano de Educación Católica (SIEC), Presidente Comisión Mixta (CEP-COR), Obispo Auxiliar de Ponce, Coordinador de la Curia, Consejo Presbiteral, Consultores Diocesanos, Comité Económico Diocesano y Seminario, Comité Ingreso al Seminario, Visitas Pastorales (cada dos años), Catequesis Diocesana, Medios de comunicación, Varias –CUSA –Pastoral de los Enfermos

Estampas de su vida II

MONSEÑOR RICARDO Suriñach



Monseñor Suriñach saluda al Papa Pablo VI.



Monseñor Suriñach junto a Su Santidad Juan Pablo II.



Monseñor Suriñach junto a unos peregrinos en Hong Kong.



Monseñor Suriñach fue elegido Obispo de Ponce el 10 de noviembre de 2000 e instalado el 30 de noviembre de 2000.

Lloran en Ponce el último adiós

Vivian Maldonado Miranda
entrevistas@elvisitante.biz

El órgano resonaba con fuerza y extendía sus notas musicales. Afuera calentaba el sol de las 10:30 de la mañana del 21 de enero. Una hilera de hombres de los Caballeros de Colón, vestidos de capa roja y traje negro, hacían su entrada en la Parroquia Santa María Reina de Ponce, un viernes de luto. A sus espaldas seguían los monaguillos, mientras el olor del incienso invadía el templo.

En el altar, permanecía la figura del Obispo celebrante, Monseñor Roberto Octavio González Nieves, Arzobispo Metropolitano de San Juan. Además, presidía Luis Cardenal Apon-te Martínez y los obispos puertorriqueños, junto a Monseñor Álvaro Corrada del Río, Obispo de Tyler en Texas. También estaba el Delegado Apostólico con un mensaje de condolencias del Santo Padre.

Ése era el momento del último adiós para quien fuera Obispo de Ponce, Monseñor Ricardo Antonio Suriñach Carreras. “Verás

el nuevo día, el nuevo sol; verás la nueva vida, resurrección...”, entonaba la congregación sobre las notas de la melodía inicial. Al terminar la canción, imperó el silencio.

Junto al cuerpo del fallecido Obispo se encendió la llama de un cirio, símbolo de la luz de Cristo. “Mira, Señor, con misericordia a tu siervo, el Obispo Ricardo”, proclamó el celebrante. La primera lectura fue el pasaje del libro de la Sabiduría que afirmó: “Nuestra vida es el paso de una sombra y nuestro fin, irreversible”.

La homilía fue predicada por Monseñor Félix Lázaro. El Arzobispo Metropolitano de San Juan, Monseñor Roberto Octavio González Nieves, y el Delegado Apostólico, Monseñor Timothy Broglio, ofrecieron el pésame a los familiares y amigos de Monseñor Suriñach.

A la actividad asistió el alcalde de Ponce, Francisco Zayas Seiyo, junto a su esposa. Además, estuvo presente la esposa del ex gobernador Rafael Hernández Colón, Nelsa López.



Sor Juanita Ortiz, Hermana Dominica de Fátima y Secretaria de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña, se despidió de Monseñor Ricardo Suriñach en la Catedral de Ponce, Nuestra Señora de la Guadalupe. (Fotos Eric O. Quñones)



Caballeros de Colón hacen guardia ante el paso del ataúd.



Colegiales se despiden del que fuera su obispo.

Por el interés y actualidad que revisten las palabras de Monseñor Ricardo Suriñach para la historia, reproducimos la entrevista que publicamos en la edición del 6 al 12 de abril de 2003.

“El Santo Padre, a su edad y con sus enfermedades, persevera. . . Es un gran ejemplo para todos.”

Segunda parte de la entrevista a Monseñor Ricardo Suriñach Carreras, Obispo de Ponce.

José R. Ortiz Valladares

¿Monseñor, qué tipo de música le gusta?

Como me pusieron a estudiar piano de muy pequeño me gusta todo tipo de música. Todo tipo de música que sea verdaderamente un bien convidar del sonido y el tiempo, que es la definición clásica. Yo escucho más bien el ritmo y la melodía y se me escapa la letra. Pero si pongo atención a la letra, me doy cuenta que hay algunas reprobables que yo no las clasificaría dentro de lo que debe ser el arte musical. Me gusta el gregoriano, clásica, musicales, la ópera, zarzuela española, latinoamericana... Todo, todo me gusta, lo moderno y lo antiguo y lo disfruto como el que más.

Estoy suscrito a una revista de música para piano y cada vez que llega, me siento, leo, toco y archivo. De vez en cuando aparece un amigo que tengo que dice “Vamos a tocar” y tocamos a cuatro manos. Con Monseñor Torres toqué mucho a cuatro manos. Monseñor Torres sí que tiene una selectividad muy grande para la música clásica y me llevó a los clásicos a cuatro manos y yo le traje a la música popular a cuatro manos.

¿Y en el arte y la pintura?

Ahí no tengo gran predilección. De hecho, cada vez que hay una exhibición en el Museo de Ponce, como la vez que vino la de Goya, me entusiasmó muchísimo. Sobre todo, con el cuadro de El Sueño de San José. No sabía que Goya había pintado ese cuadro del padre de Jesús.

Ponce es una ciudad muy privilegiada con el Museo de Arte que tenemos y con las ofertas que hace, tanto en conciertos como en muestras de pintura. Nuestra universidad tiene su departamento de arte donde tiene música, dibujo, pintura, escultura. En el aspecto de pintura ha establecido una relación muy acertada con el Museo de Arte de Ponce y nuestros estudiantes han colaborado en trabajos de restauración de óleos, etc. La vida cultural de Ponce es muy rica.

Sobre los medios de comunicación modernos, ¿tiene alguno favorito?

Yo no tengo mucho tiempo para escuchar radio ni ver televisión, eso es una realidad. Pero, algunos ratos, puedo dedicar a escuchar algún programa. Me gusta mucho la comedia sana y puedo destacar que soy asiduo oyente de la *Tremenda Corte con Tres Patines*. Son programas viejos, grabados, pero me gustan. Trato de ver los noticieros y también, a veces, si hay algún discurso especial de alguna figura importante en el país o en el mundo. Algún viaje del Santo Padre, canonizaciones, beatificaciones, etc., procuro verlo también. Al cine no voy hace tiempo. Si pasan alguna película buena por televisión, la veo. Los conciertos me gustan muchísimo y por televisión pasan muy buenos conciertos. Por radio escucho los programas de José Raúl Ramírez y su piano, en WIPR los domingos. Los disfruto y los aprecio mucho.

¿Y en la Internet?

La Internet es un medio para estar informados sobre todo de las cosas de la Iglesia. Salen los documentos de Roma y a través de los servicios de la Universidad Católica, Zenit, o Aica, “bajo” documentos que son de interés. Me llegan rápidamente y antes de que la Nunciatura me envíen el documento yo lo he bajado de la Internet, no para sustituir el que viene de la Nunciatura, porque ese viene impreso y encuadernado, sino para estar adelantado.

¿Qué tipo de recreación o deporte practica?

Cuando muchacho estaba de moda el badminton, ya eso creo que nadie lo juega. Después en el Seminario jugaba voleibol y baloncesto, todo organizado por el Seminario como requisito y parte de la formación nuestra. Y ahora si me preguntas qué deporte sigo, pues

tengo que decirte que ninguno porque no tengo tiempo. Si me entero en los noticieros cómo van las cosas en los deportes, quién ha hecho qué y eso me anima mucho.

¿Qué tipo de lectura prefiere?

A mí me gusta mucho la novela costumbrista y mi autor preferido es uno quizás no muy conocido aquí en Puerto Rico, Vizcaino Casas, de España. Siempre que puedo y algunos amigos que lo saben me regalan los libros de él y los disfruto muchísimo. Es una novela costumbrista escrita en un lenguaje muy respetuoso y bueno.

¿Qué libro ha leído en los últimos meses?

Monseñor Lázaro me obsequió una colección de *Reflexiones sobre los Salmos* que estimo muchísimo y fue un regalo muy bonito. Si tengo tiempo, antes de rezar el Salmo, doy lectura a la reflexión del libro. Me parece que estoy haciendo un mejor uso del libro que me ha regalado Monseñor Lázaro y un mejor uso del tiempo que dedico a la oración.

¿Monseñor, usted conoció personalmente a algún

Papa o tuvo algún tipo de interacción, saludo protocolar o conversación?

Sí, empezando con Juan XXIII. Cuando fui con mi madre por primera vez en el año '62 a Europa, SS Juan XXIII estaba grave. No pudimos participar en una audiencia general y cuando llegamos a Barcelona, después de haber estado en Roma, llegó la noticia de su fallecimiento. Asistimos al funeral que se celebró en la Catedral de Barcelona y luego decidimos volver a Roma para vivir un poco el Cónclave.

Allí estuvimos en la Plaza cuando se anunció la designa-



Monseñor Suriñach saluda al Papa en una de las visitas Ad limina

Monseñor Torres y Monseñor Suriñach acompañan (al centro) Monseñor Alvaro del Portillo, anterior prelado del Opus Dei, durante su visita a Puerto Rico, el 21 de enero de 1988.



ción de Pablo VI y recibimos la primera bendición. Luego Pablo VI fue el que me nombró Obispo Auxiliar de Ponce. Pude saludarlo personalmente cuando fui a Roma para la canonización de San Juan Neumann, el cuarto Obispo de Filadelfia, redentorista, en una audiencia a la cual asistí. Después, al fallecer Pablo VI, para la elección de Juan Pablo I hice un viaje a Europa que coincidió con el comienzo de su apostolado, asistí a dos audiencias y tengo fotos con él.

Con Juan Pablo II he participado en las visitas *Ad Limina* y en dos Sínodos: el Sínodo de la Penitencia y Conversión, y el Sínodo de América, en el que estuvo el Santo Padre presente todo el mes y con quien tuve invitaciones a almorzar y compartir. Participé también cuando vino a Puerto Rico, en su visita a República Dominicana, y regresé de República Dominicana a Puerto Rico en el mismo avión con el Papa. Ahora estamos beneficiándonos del buen ejemplo que nos da el Santo Padre, quien a su edad y con sus enfermedades y dificultades, persevera y saca fuerzas para seguir adelante. Es un gran ejemplo para todos.

¿Hay alguna expresión, algunas palabras que le haya dicho?

Hay una anécdota. En un almuerzo que estuve durante el Sínodo de la Penitencia y la Conversión, un obispo le dijo al Santo Padre: “Santidad, usted está todos los días con nosotros en las reuniones pero nunca nos dice nada” y el Papa se sonrió y le dijo: “Pues, Señor Obispo, no se apure que yo tengo la última palabra”.

Con el Santo Padre he tenido muy buenos recuerdos. En una visita *Ad Limina* con Monseñor Torres, al final, el Santo Padre me miró y me dijo: “Ya hace tiempo que eres Obispo Auxiliar allí en Ponce”, y le dije: “Sí, Santidad, pero Monseñor Torres me trata bien y estoy muy contento”. Al salir Monseñor Torres me dijo: “Muchas gracias, Monseñor”. Le dije: “Bueno, no puedo decir otra cosa, es la verdad”. El Santo Padre oyó de mí personalmente que llevaba mucho tiempo pero que estaba muy contento haciendo mi trabajo y que no tenía inconveniente en seguir así.

¿Nos puede hablar de la labor pastoral, que ha sido prolífica?

La labor pastoral nuestra en Ponce está bien desarrollada. El año pasado celebramos los veinte años del Grupo de Voluntarios de Cuidado Pastoral del Enfermo. Tuve la oportunidad de crear esto aquí en la diócesis, con Sister Teresa Jensen, con la aprobación de Monseñor Torres, y ha sido una ayuda muy eficaz. Ya estábamos en este cuidado pastoral cuando se desató la crisis del SIDA y estábamos preparados. De hecho, tuvimos

prácticamente que orientar a algún personal médico, paramédico y de enfermería, que no sabían cómo tratar a los enfermos y creían que el mero hecho de estar cerca de ellos era un contagio. Del cuidado de enfermos de SIDA hemos también reclutado familiares que, al ver el trato que se le ha dado a su familiar, han querido dar de su tiempo para el cuidado de los enfermos tanto en el hospital como en los hogares. Eso ha sido un aspecto bien hermoso de mi experiencia como Obispo Auxiliar de Ponce y ahora como Obispo Diocesano.

Igualmente diría, de las Escuelas Católicas, que ha habido un gran resurgir en la práctica de la verdadera misión de la escuela católica. Hemos colaborado en la redacción de dos cartas de la Conferencia Episcopal sobre la educación católica. En la Universidad he podido colaborar con Monseñor Torres y ahora con Monseñor Lázaro que es Vice Gran Canciller. En toda la vida de la Universidad, durante todos esos años, hemos tenido altibajos, logros, aparentes fracasos, digo aparentes porque de todo se ha sacado experiencia y gracias a Dios la Universidad ha podido seguir adelante en su misión.

En la formación sacerdotal he podido colaborar con los Padres del Seminario y con el clero en los retiros mensuales y anuales tan importantes en la vida de los sacerdotes.

¿Hay alguna área que requiera mayor atención a nivel pastoral?

Sí, la preocupación más grande de la Iglesia y de un servidor es la falta de perseverancia en el matrimonio y la falta de unidad en la familia; al ver de qué manera los jóvenes, antes de contraer matrimonio, puedan tener una formación más adecuada. Hay que desterrar del ambiente la mentalidad que prevalece de, si te va mal la cosa, te divorcias sin dar lugar a un amor sacrificado que se requiere para el éxito de la pareja como matrimonio y como familia. Eso es una grave preocupación.

Con mi nombramiento como Obispo de Ponce es una de las áreas que el Santo Padre enfatizó y me encomendó de una manera especial.

También la promoción de las vocaciones sacerdotales y la vocación a la vida consagrada. He hecho lo posible por cumplir con estos mandatos del Santo Padre respaldando todo lo que tiene que ver con la promoción y la perseverancia de los sacerdotes y religiosos y de vidas consagradas y también respaldando el Instituto que en su día fundó Monseñor Torres junto con el Diácono Jesús María Pagán, Q.E.P.D., el Instituto del Apostolado de la Familia, aquí en Ponce.

¿Tiene algún consejo para su sucesor, para nosotros la Iglesia?

Yo creo que lo mejor que puede hacer cada uno, dentro de su cuadro de responsabilidad y situación, es pedir mucha luz al Espíritu Santo para que le ilumine. Si en algo puede servir el modo de actuar que estoy optando, si eso puede servir de ejemplo, pues me alegraría mucho. Yo oro mucho por los señores obispos, en el momento que puedo, doy algún consejo y trato de dar el mejor ejemplo posible. Creo que con eso cumplo con mi deber.



Descanse en paz... el tutor y guía, el luchador infatigable, llevado de la mano de Jesús a la presencia del Padre

Monseñor Félix Lázaro, Sch.P.
Obispo de Ponce

Hay dos momentos claves en la vida del ser humano: el nacimiento y la muerte. La vida terrena que comienza y la vida que acaba, para cruzar el umbral del tiempo hacia la eternidad. Mientras el nacimiento es motivo de júbilo, de alegría, porque un nuevo ser, carne de nuestra carne, viene a acrecentar la familia, vecinos, amigos, todos se alegran y felicitan, la muerte por el contrario suele estar acompañada de fuertes y densos sentimientos humanos, de viejos recuerdos, de momentos pasados, de múltiples anécdotas.

Los que hemos seguido de cerca los últimos años de Monseñor Ricardo Suriñach hemos podido observar cómo poco a poco se ha ido debilitando su fortaleza y vitalidad, al mismo tiempo que ganaba en confianza y abandono en Dios. Me atrevería a decir que la enfermedad minó las fuerzas corporales, pero fortaleció las de su espíritu.

Ha sido una larga enfermedad, que se fue gestando poco a poco, hasta llegar a la última y más duradera etapa de largos cinco meses seguidos, desde el 9 de agosto que ingresó en el Hospital San Lucas II, a causa de su baja hemoglobina y consiguiente operación de colon el

11 del mismo mes de agosto, sin que desde entonces lograra levantarse, hasta el día de su muerte, acaecida el pasado miércoles, 19 de enero de 2005, hacia las nueve cincuenta de la noche, tras una larga y combativa agonía. Ha sido una lucha fuerte, corporal, contra la enfermedad y sus complicaciones, y espiritual, hasta el total abandono en las manos bondadosas de Dios Padre.

Recuerdo perfectamente las palabras a los pocos días de haber sido operado: "Hágale saber al Sr. Delegado Apostólico mi fidelidad y obediencia al Santo Padre y al Magisterio de la Iglesia". Me sonaron



Monseñor Lázaro, en su momento, recurre a un gesto amigo, y se despiden de su predecesor y hermano.

como las palabras del Pastor, que había sido de la Iglesia de Ponce, por veinticinco años en calidad de Obispo Auxiliar y por más de dos años y medio como Obispo Diocesano, como si quisiese resumir su actitud fiel y misión bien cumplida. Ha sido, sin duda, una etapa de purificación y de fiel fidelidad a la voluntad del Señor, una escuela de perfección espiritual, que ha tenido una importancia no pequeña en el proceso e itinerario de la vida espiritual de Monseñor Ricardo Suriñach.

La muerte, muchas veces precedida por la enfermedad, es lo más serio de la vida, la prueba más grande de todas, la definitiva: el cenit de nuestras vidas, el último ofrecimiento que podemos hacer a Dios, y Monseñor Suriñach lo hizo.

El cristiano vive de cara a la muerte: desde el momento que viene a este mundo, desde que nace, inicia la carrera hacia la muerte y, a medida que

vamos creciendo nos acercamos ineludiblemente al destino final, del que nadie escapa.

En la muerte se da el encuentro definitivo con Dios. Es como la hora que Dios ha fijado su cita con cada uno de nosotros. Jesús la llama su "Hora", y de hecho vivió para ella. Venido a la tierra curó a los enfermos, predicó la Buena Nueva, fundó la Iglesia, pero sobre todo, vivió de cara a la Hora, cuando levantado en la cruz, atrajo a todos hacia El. Aquella hora a la que tantas veces aludió y en la que completó su obra.

A todos nos llega la hora, y a Monseñor le ha llegado la suya. Contrario a lo que pudiera parecer y a lo que juzga el mundo, es la hora más hermosa; la hora, si la miramos desde la perspectiva cristiana y no con los ojos de la carne, de la vida, no tanto de la muerte: es el momento del encuentro con Jesús, y la hora en la que nos encontraremos con María a la que tantas veces Monseñor Suriñach invocó "Ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte".

Pablo VI escribió en su testamento: "Por eso, ante la muerte, total y definitiva separación de la vida presente, siento el deber de celebrar el don, la suerte, la belleza, el destino de esta existencia fugaz... Siento que la Iglesia me rodea, oh santa Iglesia, una y católica y apostólica, recibe con mi saludo de bendición mi acto supremo de amor".



En un aparte, Mons. Casiano se despiden gentilmente de su hermano obispo.

Homilía

Misa Exequial Monseñor Suriñach



“Hágale saber al Sr. Delegado Apostólico mi fidelidad y obediencia al Santo Padre y al Magisterio de la Iglesia”

Estoy seguro que Monseñor Suriñach habría suscrito estas bellas palabras de Pablo VI, y que de hecho las vivió en su enfermedad. Y que a ejemplo de Jesús en su entrega al Padre, en más de una ocasión pronunció sus mismas palabras: “Padre, en tus manos entrego mi espíritu”.

El problema de nuestra existencia no está en vivir, escribe un autor, sino en morir: no está en pasar por este mundo, donde todos combaten, quieran o no, está en llegar al puerto seguro de la muerte donde todos descansan” (Emilio Castelar).

Mons. Suriñach es el primer obispo de Ponce, de los siete obispos que ha tenido la Diócesis incluyendo a este servidor, que muere en Ponce, y será enterrado en la ciudad señorial, a la cual sirvió como obispo por casi treinta años, en las facetas de Auxiliar, Diocesano y Emérito, convirtiéndose en un ponceño más, ponceño con los ponceños, siendo reconocido como Ponceño Ilustre e hijo adoptivo de Ponce por otro ponceño también ilustre, el otrora alcalde de Ponce, Honorable Rafael Cordero Santiago, nuestro querido y recordado Churumba. Qué bonito está, exclamó una deambulante que lo vio expuesto en la catedral. Hemos perdido un baluarte, lamentaba un querido amigo suyo. “La ciudad de Ponce ha despertado en el día de hoy, (refiriéndose al día de ayer, 20 de enero) con la triste noticia del fallecimiento de un gran amigo, líder espiritual y orgulloso hijo adoptivo”, escribe el Ho-

norable Alcalde de Ponce, Dr. Francisco Zayas Seijo en carta en la que expresa el pésame en nombre de su esposa Nancy, sus hijos, empleados municipales y todos los conciudadanos y suyo propio. Por voluntad de Monseñor, sus restos descansarán en el cementerio de Las Mercedes, de Ponce, junto a los de sus padres: Antonio y Esther.

Si bien es cierto que para el cristiano la muerte no es el final del camino, y mira la muerte como el paso a la Vida eterna, y no debe apenarse como los hombres sin esperanza, hoy lamentamos y lloramos la pérdida de un gran ser humano, del cristiano luchador y del hombre al servicio de la Iglesia que fue Mons. Ricardo Suriñach.

“Su entrega y compromiso pastoral, tanto con la Iglesia particular como con la Iglesia Universal, quedarán de inspiración para todos”, escribe Mons. Timothy Broglio, Delegado Apostólico en Puerto Rico. San Sebastián y Maunabo saben de sus primeras inquietudes y correrías sacerdotales, cuando todavía eran parte de la Diócesis de Ponce. También la Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico y la Guardia Nacional podrían hablar largo y tendido de sus trabajos y desvelos.

Su compromiso con la educación, la defensa



Padre Obispo Rubén González y Monseñor Ulises Casiano despliegan el Libro de los Evangelios sobre el ataúd.

de la familia, su oposición firme al aborto y a los atentados contra la vida; su sensibilidad social, su generosidad hacia los necesitados, en más de una ocasión salió en defensa de los deambulantes, cada domingo al terminar la Misa en la catedral les repartía su limosna, su preocupación pastoral, los retiros a los sacerdotes, el amor por la liturgia, la preparación de buenos lectores, son sólo una parte de su amplio campo de acción.

Dotado de una inteligencia y memoria prodigiosas, su sentir valioso y sus consejos certeros y apreciados. Gran bienhechor que ayudó muchas causas nobles.

La comunidad católica ha perdido, si perder puede decirse cambiar de vestido, un pastor, un padre, un hermano y un amigo. Pero ha ganado un intercesor en el cielo, que estoy seguro velará por su rebaño y diócesis de Ponce.

Siempre guardaré en mi recuerdo el día de mi ordenación episcopal. Les confieso que pocas veces había visto a Monseñor Suriñach con aquella alegría de espíritu, con esa plenitud de gracia, como el día de la ordenación en el que se le escapaba por los poros la plenitud episcopal, al trasmitirla a su sucesor, a mi persona.

Descanse en paz, mi hermano y padre, el Obispo Ricardo Suriñach, bajo la dulce mirada de Santa María rodeada de los coros angélicos.

Descanse en paz el tutor y guía, el luchador infatigable, llevado de la mano de Jesús a la presencia del Padre.

Descanse en paz, el siervo bueno y fiel.



Ya en la despedida final, los señores Obispos Mallona, Corrada del Río (Obispo de Tyler, Texas), Casiano, y el Delegado Apostólico Mons. Timothy Broglio, se disponen a ofrendar una rosa sobre el ataúd.

Misa Exequial Monseñor Suriñach

Homilía



Citas de **MONSEÑOR RICARDO Suriñach**

En la homilía predicada el 25 de abril de 2002 en el Santuario San Judas Tadeo de Ponce por Monseñor Ricardo Suriñach Carreras, con ocasión de la ordenación episcopal de Monseñor Félix Lázaro, Sch.P., destacó lo siguiente:

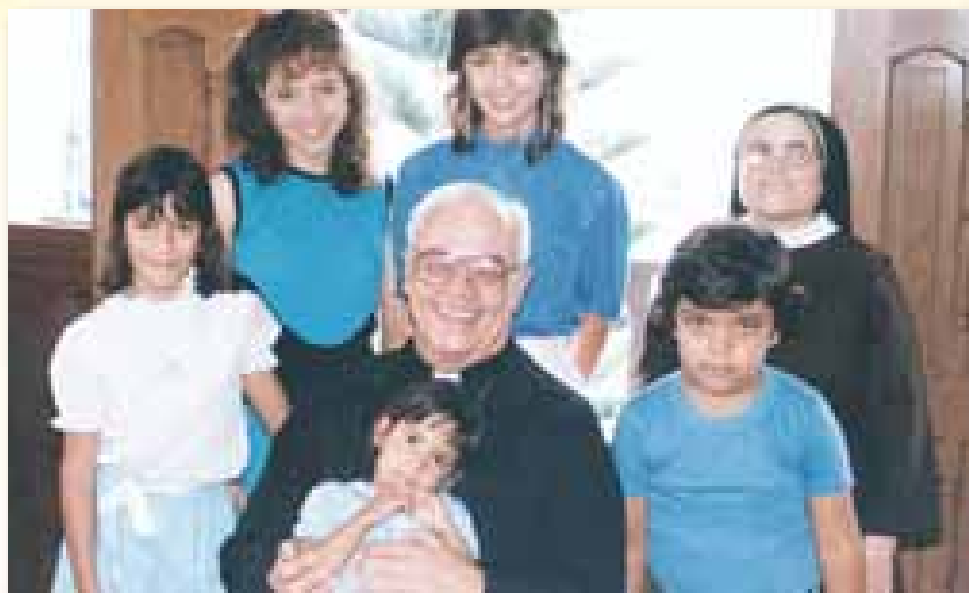
“La ordenación de un Obispo supone verificar, en tiempo y lugar precisos, la paternidad de la Iglesia; cada nuevo Obispo añade un eslabón más a la cadena de la sucesión apostólica, nunca interrumpida; en otras palabras, toda legítima ordenación episcopal prolonga en la Historia el misterio de la Iglesia, en su realidad de sociedad visible y en su invisible eficacia santificadora”.

En la celebración de las Bodas de Plata de Monseñor Ulises Casiano, Obispo de Mayagüez, el 28 de mayo de 2001, Monseñor Ricardo Suriñach Carreras, en su homilía, destacó, de la misión episcopal en la Iglesia, lo siguiente:

“En resumen, hermanos: de nosotros los Obispos se espera – lo espera el Dios Uno y Trino – que trabajemos con ahínco a fin de que todos los fieles alcancen la santidad; y así, en ellos y por medio de ellos, la humanidad entera llegue a estar unida y en paz verdadera, la paz que es propia en la gran familia de los hijos de Dios”.



Monseñor Ricardo Suriñach Carreras impone las manos al nuevo Obispo de Ponce, Monseñor Félix Lázaro, Sch.P., en la Ceremonia de Ordenación Episcopal, el 25 de abril de 2002.



Monseñor Ricardo Suriñach junto a jóvenes de la familia Reyes y hermana Angelina, Carmelita, el 1 de noviembre de 1985.



Visita Ad Limina de la Conferencia Episcopal Puertorriqueña ante el Santo Padre Juan Pablo II en el año 1999.

El 4 de noviembre de 2001 se celebró el 25 y 50 Aniversario de las Religiosas de la Diócesis de Ponce. En la homilía, que fue predicada por Monseñor Ricardo Suriñach Carreras, destacamos la siguiente exhortación:

“La llamada de Dios a la santidad es para todos los bautizados, es una llamada universal; es su virtud, no sólo quienes han profesado en la Vida Consagrada o quienes hemos recibido el sacramento del Orden debemos procurar ser santos, sino que todos, absolutamente todos los miembros del Pueblo de Dios tenemos como vocación vivir con plenitud – incluso heroica – todas las virtudes de la vida cristiana”.

Con ocasión del Congreso de Laicos de las Escuelas Católicas, Monseñor Ricardo Suriñach Carreras en su homilía predicada el 11 de abril de 2002 señaló:

“Hoy está en nuestras manos el lograr que la dimensión religiosa en la escuela católica aparezca cada vez más evidente, tanto por la unión con la Iglesia como por el estilo de vida de los enseñantes”.